



Diagnóstico sobre Empleo Juvenil

**Empleo y Educación:
pilares para la construcción
de la trayectoria laboral de los jóvenes**

Mayo 2011





Sr. Eduardo Brenta
Ministro de Trabajo y Seguridad Social

Dr. Nelson Loustaunau
Subsecretario de Trabajo y Seguridad Social

Sr. Eduardo Pereyra
Director Nacional de Empleo



Alvaro Brunini
Observatorio Mercado de Trabajo

Sergio Lijtenstein
Consultor

Verónica Barrera
Juan Pablo Martínez
Colaboradores

Verónica Amarante
IECON-UdelaR
Comentarista

Unidad de Empleo Juvenil - Observatorio Mercado de Trabajo
Dirección Nacional de Empleo
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Prólogo

El Trabajo y la Educación conforman ejes fundamentales como factores para el desarrollo del individuo en tanto sujeto de derecho. En este sentido, las dificultades de calificación de los jóvenes, la menor experiencia laboral, elementos de discriminación que puedan estar presentes, así como la existencia de fallas de mercado, ameritan la introducción de planes y programas específicos para los jóvenes de nuestro país. Atender las particularidades de esta población en el diseño de políticas se torna imprescindible, de manera de reducir las desigualdades coyunturales y estructurales.

Desde el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social entendemos fundamental conocer y comprender las realidades que viven las y los jóvenes uruguayos, de forma de construir e implementar de mejor forma políticas y acciones que contribuyan a mejorar la calidad de vida de todos ellos. Este documento pretende aportar en el conocimiento de algunos aspectos básicos de esas realidades, con miras al desarrollo del Diálogo Nacional por el Empleo en su eje Empleo y Formación de los Jóvenes.

La elaboración de este diagnóstico ha sido realizado en el marco del *Proyecto de Fortalecimiento de la Dirección Nacional de Empleo*, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Eduardo Pereyra
Director Nacional de Empleo
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Índice

Introducción	Pág. 6
Capítulo I Situación laboral de jóvenes	Pág.7
Capítulo II Demanda de empleo. Caracterización de empleo juvenil	Pág.19
Capítulo III Empleo y educación	Pág.22
Capítulo IV Los jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo	Pág.29
Síntesis y Conclusiones	Pág.33
Bibliografía	Pág. 35

Introducción

El objetivo de este estudio es aportar en el diagnóstico de los jóvenes y el mundo del trabajo. Los jóvenes presentan ciertas características particulares que hacen interesante abordarlos como grupo particular. En primer lugar en general presentan mayores dificultades para insertarse en empleos decentes que el resto de la población. En segundo lugar las decisiones y oportunidades presentes afectan la trayectoria futura de los jóvenes y por tanto sus posibilidades de mejorar su inserción laboral.

Es relevante considerar los diferentes aspectos involucrados en el vínculo “jóvenes-empleo” desde dos perspectivas: por una parte, lo que implica en términos del bienestar presente y futuro de los/as jóvenes a partir de mejorar sus logros en términos de inserciones laborales más satisfactorias. Por otro lado, resulta clave observar las implicancias que para las capacidades de desarrollo productivo del país poseen las trayectorias que se desarrollan especialmente en esta etapa vital.

En el siguiente capítulo se describen las características generales de los jóvenes en el mercado laboral. El segundo capítulo pone el énfasis en las características de los puestos de trabajo ocupados por los jóvenes. El tercer capítulo aborda la relación de los jóvenes con el mundo educativo y sus vínculos con la inserción laboral. Finalmente el cuarto capítulo pone el foco sobre el grupo de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo. Por último se incluye una breve síntesis y algunos lineamientos de cara a pensar en propuestas de política de empleo juvenil.

Capítulo I: Presentación. Situación laboral de jóvenes

Los jóvenes entre 15 y 29 años representan el 23% de la población del país, mientras que los jóvenes entre 15 y 24 representan el 16%. Como muestra el cuadro siguiente, este porcentaje se presenta estable en el tiempo debido a la baja natalidad que presenta el país, lo cual se ve claramente reflejado en la caída a lo largo del tiempo del porcentaje que representan los niños y adolescentes menores de 15 años. Por lo tanto, no se prevé que los cambios demográficos produzcan en la presente década impactos importantes sobre el mercado laboral de los jóvenes, aunque sí en las próximas décadas habrá menos jóvenes “entrando” al mercado laboral, por dicha caída en la tasa de natalidad.

Cuadro I.1: Población por tramo de edad total país

	2000	%	2010	%	2020	%
Pob. Total	3.300.847	100%	3.356.584	100%	3.471.747	100%
0-14	820.956	24,9%	756.979	22,6%	710.934	20,5%
15-24	524.957	15,9%	526.516	15,7%	507.809	14,6%
25-29	237.748	7,2%	239.173	7,1%	257.739	7,4%

Fuente: MTSS/OMT en base a proyecciones de INE

Tasa de actividad

Ambos grupos de jóvenes se caracterizan por presentar una menor tasa de actividad que el resto de la población. Esto es particularmente cierto para los jóvenes menores de 25 años, y se explica por la preferencia por el estudio y por la menor necesidad de los jóvenes de tener un ingreso propio, aunque también podría estar explicando las menores oportunidades laborales principalmente en el grupo etario menor de 25. Entre los países de América Latina, los países del Cono Sur presentan la mayor diferencia en tasa de actividad entre jóvenes y adultos, y la mayor diferencia entre los menores de 18 años y el resto de los jóvenes.

La menor tasa de actividad no debe leerse necesariamente como algo negativo. La situación deseable es que los más jóvenes se dediquen a estudiar y luego se inserten al mercado laboral en empleos de calidad, esto implicaría bajas tasas de actividad pero por una decisión voluntaria y no por ser trabajadores desalentados. Por el contrario, elevadas tasas de actividad podrían implicar que los más jóvenes por razones de necesidad se insertan de forma temprana al mercado laboral en empleos de mala calidad y abandonan los estudios. *“Las cifras relativas a la tasa de actividad juvenil, especialmente en el tramo de 15-17 años en América Latina corroboran la idea de que esta tasa puede considerarse, a priori, como un indicador de pobreza: a más jóvenes en el mercado de trabajo, mayor pobreza y lo contrario sucede cuando la proporción es menor” (OIT, 2010:43).* Si observamos el gráfico 1 se nota la tendencia descendente en la tasa de actividad entre los jóvenes entre 15 y 17 años. *Concluye el*

informe de OIT “En definitiva, es necesario promover políticas públicas que apunten a que los jóvenes completen su educación y su especialización en el trabajo y, de esta manera, mejoren su empleabilidad lo que no debe soslayar que también es prioritario el objetivo de mejorar las condiciones laborales de los jóvenes que actualmente se encuentran trabajando” (OIT, 2010:43).

Gráfico I.1: Tasa de actividad por tramo de edad, país urbano Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

La tasa de actividad juvenil es más alta entre los hombres que entre las mujeres (al igual que en los adultos). Por lo tanto, la menor inclusión de las mujeres en el mercado laboral es algo que sucede desde el inicio aunque, como se verá más adelante, en las mujeres más jóvenes este resultado se encuentra en parte explicado por la mayor dedicación al estudio, algo que se considera positivo.

Cuadro I.2: Tasa de actividad por sexo y edad. 2010. Total país

SEXO			Activos
HOMBRE	Tramo de	15 a 17	28,5%
	Edad	18 a 24	79,3%
		25 a 29	94,9%
		30 a 34	95,8%
		35 a 59	94,7%
		60 o +	36,8%
		Total	74,6%
MUJER	Tramo de	15 a 17	13,1%
	Edad	18 a 24	61,4%
		25 a 29	77,0%
		30 a 34	78,9%
		35 a 59	75,6%
		60 o +	18,4%
		Total	54,8%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Entre los más jóvenes (15 a 17), las mayores tasas de actividad se presentan en las localidades pequeñas y rurales, asociado a la mayor participación de los adolescentes en tareas abordadas por el entorno familiar. En el tramo de 25 a 29 se encuentra una menor tasa de actividad en las zonas de menos de 5 mil habitantes (interior rural), mientras que en el resto no se encuentran diferencias importantes entre Montevideo, Interior Urbano e Interior Rural. Las diferencias de tasa de actividad por sexo son mayores en el Interior Rural, por un mayor aumento de la tasa de actividad entre los hombres que entre las mujeres. En consecuencia las diferentes realidades locales afectan de forma importante las diferencias de género existentes en la decisión de intentar integrarse al mercado laboral.

Las tasas de actividad por departamentos presentan importantes diferencias, como consecuencia de las diferentes realidades sociodemográficas y los diferentes mercados laborales locales. En el tramo 18-24 se destacan Treinta y Tres y Rocha

como los departamentos con menor tasa de actividad mientras que en el otro extremo Canelones y San José respectivamente presentan las mayores tasas.

Cuadro I.3: Tasa de actividad por departamento y tramo de edad, 2010 total país

DEPARTAMENTO	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
MONTEVIDEO	17,1%	71,7%	89,5%	90,2%	87,8%	25,2%	66,0%
ARTIGAS	18,4%	67,8%	85,8%	78,8%	80,3%	30,6%	63,0%
CANELONES	23,4%	74,4%	85,8%	87,4%	84,5%	25,3%	65,5%
CERRO LARGO	21,3%	65,5%	76,8%	76,7%	80,1%	29,1%	60,8%
COLONIA	28,6%	70,4%	86,1%	87,1%	85,1%	25,1%	63,0%
DURAZNO	22,2%	68,9%	77,7%	83,9%	81,4%	26,2%	61,0%
FLORES	38,1%	72,9%	86,5%	87,0%	89,1%	39,5%	69,9%
FLORIDA	21,3%	68,3%	84,4%	82,0%	82,0%	29,0%	60,0%
LAVALLEJA	31,3%	71,3%	83,7%	85,5%	84,3%	29,6%	63,2%
MALDONADO	24,7%	70,2%	84,3%	83,3%	86,8%	27,7%	65,4%
PAYSANDU	17,7%	64,8%	75,2%	86,6%	82,5%	22,8%	59,8%
RIO NEGRO	24,8%	66,2%	79,9%	91,9%	76,4%	27,4%	60,8%
RIVERA	21,2%	64,2%	75,5%	81,9%	81,7%	28,2%	61,6%
ROCHA	19,9%	62,2%	79,1%	81,6%	80,0%	23,4%	56,9%
SALTO	22,2%	67,3%	81,0%	79,3%	81,8%	26,9%	62,4%
SAN JOSE	21,5%	78,9%	85,4%	85,6%	84,4%	22,9%	64,5%
SORIANO	28,6%	72,3%	86,0%	90,3%	84,1%	30,3%	65,0%
TACUAREMBO	18,4%	68,3%	77,9%	77,2%	77,8%	28,7%	59,9%
TREINTA Y TRES	16,6%	57,8%	74,5%	81,8%	74,6%	29,8%	57,4%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Al considerar el ingreso de los hogares, se observan diferencias importantes en relación con la oferta en el mercado de trabajo. Los adolescentes de hogares pobres presentan una mayor tasa de actividad debido a la necesidad de aportar ingresos a su hogar. En el resto de los tramos de edad presentan menores tasas de actividad, lo que podría estar asociado a la presencia de desocupados desalentados entre los pobres ya que seguramente no buscan trabajo por presentar menos oportunidades.

Cuadro I.4: Tasa de actividad por condición de ingreso y tramo de edad, 2010 total país

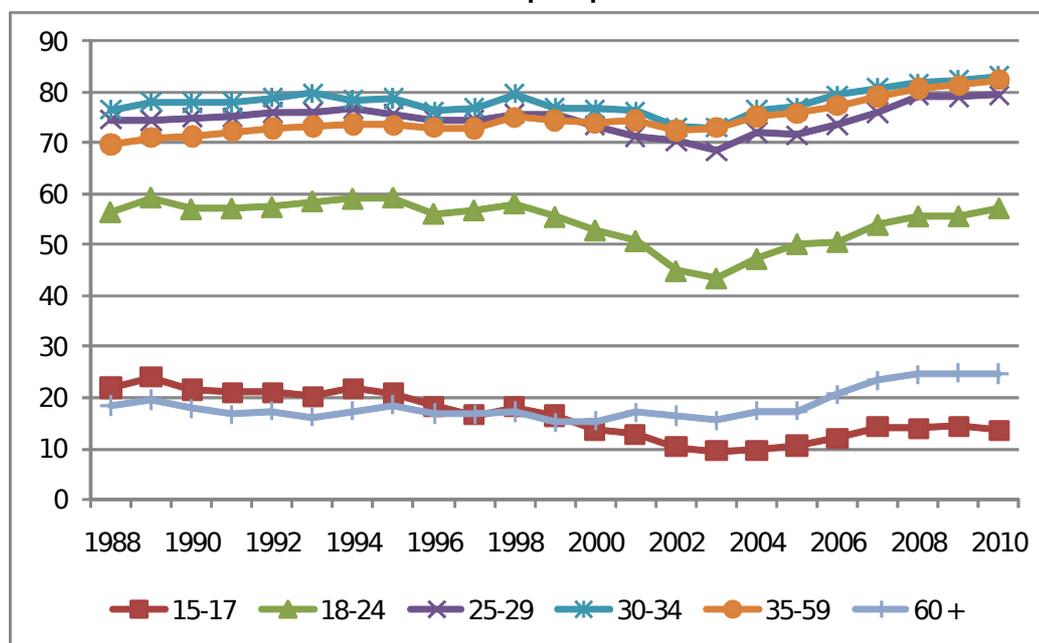
		Activos	
No pobre	Tramo de Edad	15 a 17	18,7%
		18 a 24	71,0%
		25 a 29	88,0%
		30 a 34	89,4%
		35 a 59	86,0%
		60 o +	25,7%
	Total		64,2%
Pobre	Tramo de Edad	15 a 17	27,1%
		18 a 24	68,4%
		25 a 29	73,3%
		30 a 34	75,5%
		35 a 59	76,4%
		60 o +	31,8%
	Total		63,2%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Tasa de empleo

La tasa de empleo también es creciente con la edad, reflejando por un lado que las empresas demandan más a los trabajadores con mayor edad pero también reflejando la mayor cantidad de trabajadores que se ofrecen en el mercado laboral como fue visto al analizar la tasa de actividad. Se destaca a lo largo del período que los jóvenes de entre 18 y 24 años no han logrado recuperar las tasas de empleo que registraban en la década de los noventa. La importante recuperación del mercado de trabajo de los últimos años benefició de mayor manera a los mayores de 24 años, los cuales tienen cifras récord de empleo. En el caso de los adolescentes, la menor tasa de ocupación en relación a los noventa no es visto como algo negativo ya que se busca que los más jóvenes continúen sus estudios.

Gráfico I.2: Tasa de empleo por tramo de edad.



Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

La tasa de empleo de las mujeres es menor a la de los hombres en todos los tramos de edad. Esta brecha es mayor en el tramo de 15 a 17 años, donde la asistencia escolar es mayor.

Se observa que la tasa de empleo es mayor en las localidades pequeñas y rurales para los jóvenes menores de 25 años (a partir de esa edad la tasa de empleo es menor). Al igual que con la tasa de actividad, este resultado se explica por la mayor tasa de empleo de los hombres en dicha zona, donde además la brecha por género se hace más amplia.

Las tasas de empleo por departamento también presentan importantes diferencias regionales. Se destacan San José y Flores por ser los departamentos con mayor tasa

de empleo entre los jóvenes entre 20 y 24 años (64% y 62% respectivamente). En el otro extremo Treinta y Tres (44%) y Salto (50%) presenten los menores valores¹.

Cuadro I.5: Tasa de empleo por departamento y tramo de edad, 2010 total país.

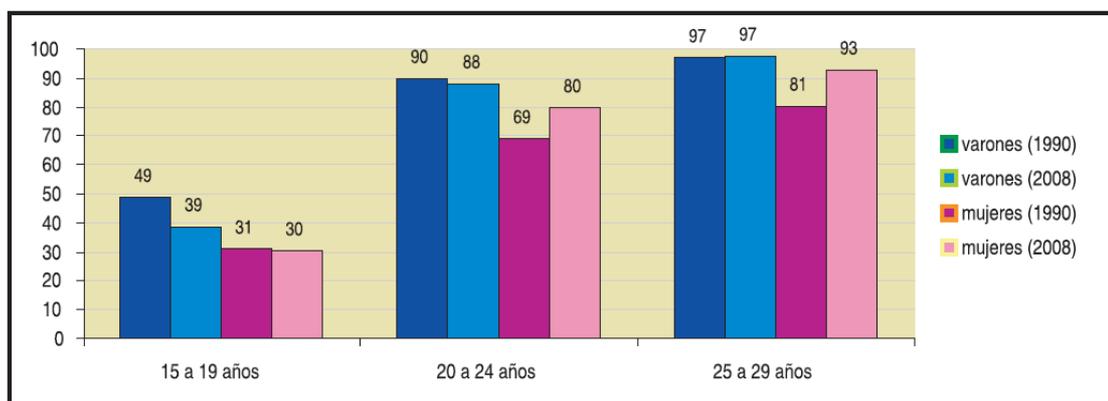
DEPARTAMENTO	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
MONTEVIDEO	11,3%	58,0%	82,7%	85,8%	84,5%	24,3%	61,5%
ARTIGAS	14,6%	56,7%	72,6%	74,7%	77,0%	29,4%	58,1%
CANELONES	17,9%	60,6%	77,9%	83,5%	81,3%	24,5%	61,0%
CERRO LARGO	17,9%	53,9%	70,5%	73,1%	76,9%	28,9%	57,0%
COLONIA	20,2%	61,4%	84,0%	85,6%	82,9%	25,1%	60,2%
DURAZNO	14,6%	54,8%	69,6%	75,4%	78,2%	24,7%	55,7%
FLORES	28,4%	62,2%	81,6%	82,9%	87,6%	38,0%	66,3%
FLORIDA	14,0%	50,2%	80,2%	75,2%	79,6%	28,0%	55,5%
LAVALLEJA	30,2%	61,9%	73,4%	76,2%	81,8%	29,6%	59,8%
MALDONADO	19,2%	58,9%	80,7%	80,1%	84,5%	27,1%	61,9%
PAYSANDU	14,4%	53,9%	70,9%	79,8%	80,2%	22,5%	56,4%
RIO NEGRO	12,3%	53,6%	70,3%	86,1%	72,2%	26,3%	54,8%
RIVERA	19,5%	55,0%	70,1%	77,7%	79,8%	28,2%	58,9%
ROCHA	12,2%	52,0%	70,3%	75,2%	77,2%	22,4%	52,8%
SALTO	14,7%	49,7%	74,5%	73,7%	77,7%	25,8%	56,4%
SAN JOSE	14,0%	64,4%	80,6%	80,0%	80,6%	22,3%	59,5%
SORIANO	20,2%	61,8%	81,8%	89,3%	81,7%	30,0%	61,6%
TACUAREMBO	13,5%	54,3%	71,2%	74,5%	74,5%	28,1%	55,7%
TREINTA Y TRES	10,3%	44,1%	70,2%	71,5%	70,5%	29,3%	52,2%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Utilizando datos de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ) de los años 1990 y 2008, se observa que en el caso de los varones jóvenes se redujo el porcentaje que tuvieron una primera experiencia laboral (de tres meses o más) a edades tempranas, algo que puede estar relacionado con una postergación del ingreso al mercado laboral. Por el contrario ha aumentado el porcentaje de mujeres mayores de 19 años que tuvieron una primera experiencia laboral.

¹ Es importante recordar que la tasa de empleo de un tramo de edad es igual a los ocupados de ese tramo de edad dividido la población de ese tramo de edad, con lo cual las diferencias regionales en las tasas de empleo juveniles se encuentran influidas por el traslado de los jóvenes entre departamentos por razones de estudio.

Gráfico I.3: Porcentaje de adolescentes y jóvenes de 15 a 29 años que han tenido algún trabajo remunerado de tres meses o más, según sexo y tramo etario, en la Encuesta de Juventud 1990 y en la Encuesta de Juventud 2008.

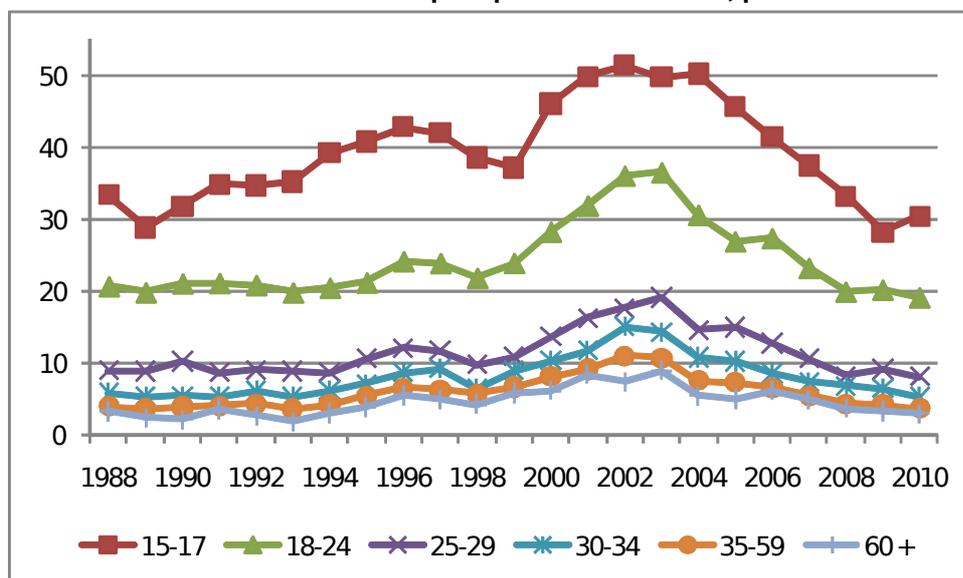


Fuente: Filardo et al, 2010. pág. 235

Tasa de desempleo

Como muestra el gráfico siguiente, las tasas de desempleo que enfrentan los jóvenes son mayores en todo el período (tanto en las fases de auge como de crisis). Según los últimos datos disponibles, la tasa de desempleo de los jóvenes menores de 29 años duplica la tasa de desempleo general, mientras que en los menores de 25 años es tres veces más.

Gráfico I.4: Tasa de desempleo por tramo de edad, país urbano



Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

En el período considerado el ciclo económico produce algunas pequeñas modificaciones en las relaciones de las tasas por edad (por ejemplo los jóvenes suelen estar más expuestos ante las crisis). Sin embargo las diferencias entre tasas claramente son una situación estructural que no depende del ciclo económico, aunque como puede observarse en el gráfico I.4 el desempleo juvenil varía más con el ciclo

económico. Esta situación no es exclusivamente de nuestro país, pero sí se destaca la importante brecha que existe entre las tasas por edad. Mientras que Uruguay al presente se destaca por presentar una tasa de desempleo históricamente baja, el desempleo de los jóvenes es uno de los más altos de América Latina (OIT 2010).

La tasa de desocupación es mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres para todos los tramos de edad, pero la brecha es mayor en el caso de los adultos que de los jóvenes como muestra el cuadro siguiente. Este hecho arroja esperanzas en cuanto a que las inequidades de género en el mercado laboral se estarían reduciendo en las nuevas generaciones.

Cuadro I.6: Tasa de desocupación por sexo y edad, total país

Sexo	Edad	Tasa de desocupación
HOMBRE	15 a 17	20,3%
	18 a 24	15,4%
	25 a 29	5,6%
	30 a 34	3,5%
	35 a 59	2,3%
	60 o +	2,9%
	Total	5,2%
MUJER	15 a 17	33,7%
	18 a 24	24,8%
	25 a 29	12,1%
	30 a 34	9,4%
	35 a 59	6,0%
	60 o +	3,1%
	Total	9,8%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Otros grupos de jóvenes tienen también mayores dificultades para acceder a un empleo de calidad son los afrodescendientes. Según los datos de 2010 la mayor tasa de desempleo de los jóvenes afrodescendientes en relación a los blancos se encuentra entre los 18 y los 24 años (26% y 18% respectivamente). Por el contrario en los tramos 15-17 y 25-29 la tasa de desempleo es levemente mayor entre los jóvenes blancos que entre los jóvenes afrodescendientes. Por lo tanto las diferencias en el mercado laboral por raza se expresan más claramente en otras variables como informalidad y remuneración.

Las principales diferencias en la tasa de desocupación por región se presentan entre las zonas urbanas (ya sean de Montevideo o del interior del país) y las zonas pequeñas y rurales, ya que son significativamente menos elevadas en estas últimas. Estas menores tasas pueden ser consideradas como algo positivo entre los jóvenes mayores de 18 años pero no necesariamente algo positivo entre los jóvenes menores de 18, en caso que signifique menores posibilidades futuras de tener acceso a empleos de calidad.

La heterogeneidad de las tasas de actividad y empleo entre regiones, trae como consecuencia el mismo resultado en las tasas de desempleo. Florida y Río Negro presentan las mayores tasas de desempleo (24% y 23% respectivamente), mientras que Colonia y Flores las menores (12%). De esta forma se transforma en un elemento central el pensar de forma territorial los planes y programas de empleo juvenil, de forma de reducir estas disparidades geográficas.

Cuadro I.4: Tasa de desempleo por departamento y tramo de edad.

DEPARTAMENTO	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
MONTEVIDEO	31%	20%	9%	6%	4%	4%	8%
ARTIGAS	15%	16%	17%	7%	4%	5%	8%
CANELONES	22%	20%	9%	7%	4%	2%	7%
CERRO LARGO	21%	15%	7%	4%	3%	3%	6%
COLONIA	15%	12%	6%	6%	2%	1%	4%
DURAZNO	9%	19%	9%	4%	4%	4%	7%
FLORES	11%	12%	9%	4%	4%	2%	5%
FLORIDA	18%	24%	6%	6%	5%	2%	7%
LAVALLEJA	21%	20%	10%	7%	5%	4%	8%
MALDONADO	27%	15%	8%	7%	3%	5%	6%
PAYSANDU	30%	20%	12%	5%	5%	3%	8%
RIO NEGRO	26%	23%	9%	9%	6%	4%	9%
RIVERA	30%	20%	10%	6%	4%	3%	8%
ROCHA	8%	22%	15%	9%	6%	1%	9%
SALTO	27%	22%	8%	6%	4%	%	7%
SAN JOSE	22%	17%	5%	3%	3%	1%	6%
SORIANO	27%	19%	8%	5%	4%	3%	8%
TACUAREMBO	17%	17%	6%	10%	4%	3%	7%
TREINTA Y TRES	21%	21%	9%	10%	6%	1%	8%

Fuente: Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Uno de los aspectos valorado por los empleadores a la hora de seleccionar personal, es la experiencia laboral previa. Naturalmente por el hecho de ser jóvenes presentan menos experiencia laboral que los adultos como se muestra en el cuadro siguiente.

Cuadro I.5: Experiencia laboral, total país 2010.

	¿HA TRABAJADO ANTES?		Total
	SI	NO	
Tramo de Edad 15 a 17	49%	51%	100%
18 a 24	74%	26%	100%
25 a 29	94%	6%	100%
30 a 34	97%	3%	100%
35 a 59	98%	2%	100%
60 o +	99%	1%	100%
Total	85%	15%	100%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

También afecta a los jóvenes la menor calificación principalmente en los más jóvenes, pero también podrían existir elementos de discriminación hacia este sector de la población así como fallas de mercado que hacen plausible la introducción de políticas y programas de empleo específicos para esta población. Según OIT la mayor

formación de los jóvenes en relación a los adultos no necesariamente marca ventajas en su inserción laboral ya que: “(a) la mayor formación de los jóvenes no necesariamente implica una mejor formación; (b) esta mayor formación podría suponer elevar sus expectativas de remuneraciones estando así más dispuestos a no aceptar determinados empleos hasta encontrar alguno que colme sus expectativas; (c) la proporción de jefes de hogar es menor entre los jóvenes que entre los adultos y, por lo tanto, también sería menor la presión de aceptar cualquier trabajo para poder cubrir las necesidades económicas del hogar” (OIT 2010:44).

Analizando la antigüedad en el empleo se observa que los jóvenes suelen tener mayor nivel de rotación en los empleos y mayores posibilidades de caer en situaciones de desempleo. Cerca del 40% de los jóvenes entre 15 y 17 estuvieron desempleados en los últimos doce meses, mientras que el 26% en el caso de los jóvenes entre 18 y 24 años.

Cuadro I.6: Antigüedad en el empleo por tramo de edad.

ANO 2008.

GRUPOS DE EDADES	TOTAL	ANTIGÜEDAD EN EL EMPLEO (meses)				
		1 - 3	4 - 6	7 - 12	13 - 24	25 o más
TOTAL	100,0	10,5	5,6	12,7	8,7	62,4
De 14 a 19	100,0	38,0	17,0	26,7	10,1	8,2
De 20 a 24	100,0	22,9	12,3	26,2	16,9	21,7
De 25 a 34	100,0	13,0	7,2	17,8	12,0	49,9
De 35 a 44	100,0	8,3	4,4	10,5	7,7	69,1
De 45 a 54	100,0	5,5	3,2	7,9	6,1	77,4
De 55 a 64	100,0	4,7	2,6	6,3	5,4	81,0
65 o más	100,0	3,7	2,2	5,5	4,6	84,1

Fuente: Tomado de INE (2010)

La cantidad de horas trabajadas aumenta con la edad del trabajador, sin embargo existe una proporción importante de jóvenes que trabajan más de 40 horas. Una carga horaria excesiva podría perjudicar el tiempo necesario de los jóvenes para estudiar y formarse. Las mujeres trabajan menor cantidad de horas en todos los tramos de edad considerados, algo que es consecuencia de la división de roles entre hombres y mujeres al interior del hogar.

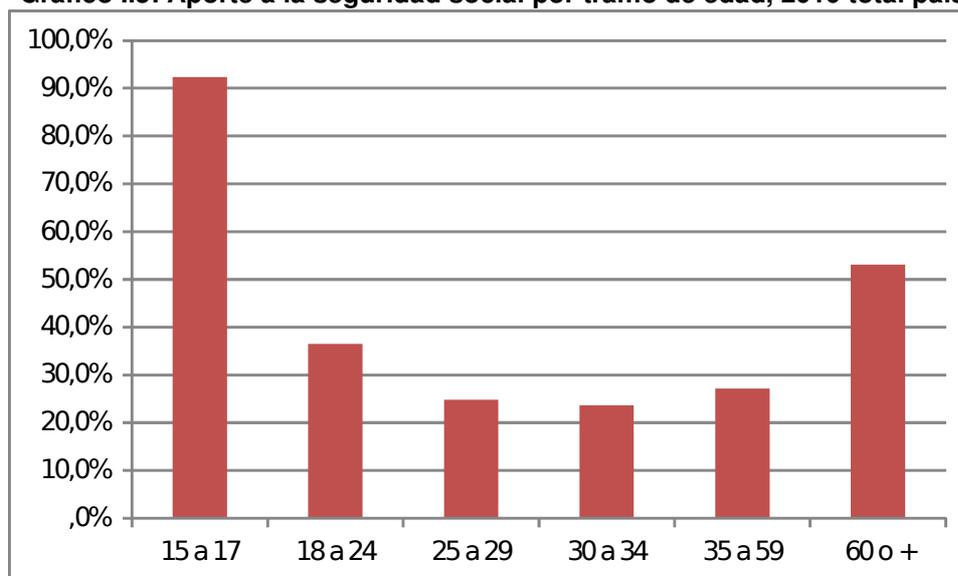
Cuadro I.7: Horas trabajadas por tramo de edad.

	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
1 a 20	48,0%	19,2%	14,6%	13,8%	14,6%	30,1%	17,3%
21 a 30	16,3%	12,9%	11,3%	12,1%	12,9%	15,1%	12,9%
31 a 40	12,9%	17,8%	21,8%	20,3%	22,6%	18,0%	21,0%
41 a 50	15,4%	38,6%	39,0%	38,4%	32,0%	21,0%	32,8%
51 o +	7,4%	11,4%	13,4%	15,4%	17,9%	15,8%	15,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Tomado de INE (2010)

La informalidad (definida como el no aporte a la seguridad social) es mayor entre los menores de 25 años, a su vez en el rango entre 15 y 17 años alcanza al 93%, “... debido a que el trabajo de menores de 18 años está fuertemente regulado y que el trabajo de menores de 15 años es ilegal, es un grupo que se emplea predominantemente fuera de las normas, sin protección de la seguridad social ni derechos laborales” (ENAJ 2008: 224). En el tramo 25-29 el porcentaje de no aporte es similar al tramo 30-34 y significativamente menor a los más jóvenes, con lo cual se debería enfocar las políticas en los menores de 25 años.

Gráfico I.5: Aporte a la seguridad social por tramo de edad, 2010 total país



Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

El porcentaje de jóvenes que tuvieron una experiencia laboral antes de cumplir los dieciocho años de edad es importante como muestra el cuadro siguiente. Por lo cual es relevante que las políticas públicas tiendan a lograr que los jóvenes prioricen el estudio a tempranas edades, y en caso de optar por trabajar lo hagan en las condiciones más adecuadas tanto para su presente como para su futuro.

Cuadro I.8: Edad a la que tuvieron la primera experiencia laboral de tres meses o más los adolescentes y los jóvenes de 15 a 29 años, por tramo etario y sexo (%).

	15 a 17 años		18 a 19 años		20 a 24 años		25 a 29 años	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Antes de 15 años	10	4	6	4	8	6	15	9
Entre 15 y 17 años	16	13	32	23	27	18	36	25
Entre 18 y 19 años			22	24	35	31	26	26
Entre 20 y 24 años					18	27	19	25
Entre 25 y 29 años							3	9
Nunca trabajó	74	83	39	49	12	19	2	7

Fuente: Filardo et al, 2010. pág. 248

La ENAJ relevó el mecanismo de acceso de los jóvenes al mercado laboral, mostrando que los mecanismos particularistas no asociados a la formación son los más relevantes presentando una alta proporción en todos los tramos de edad de los

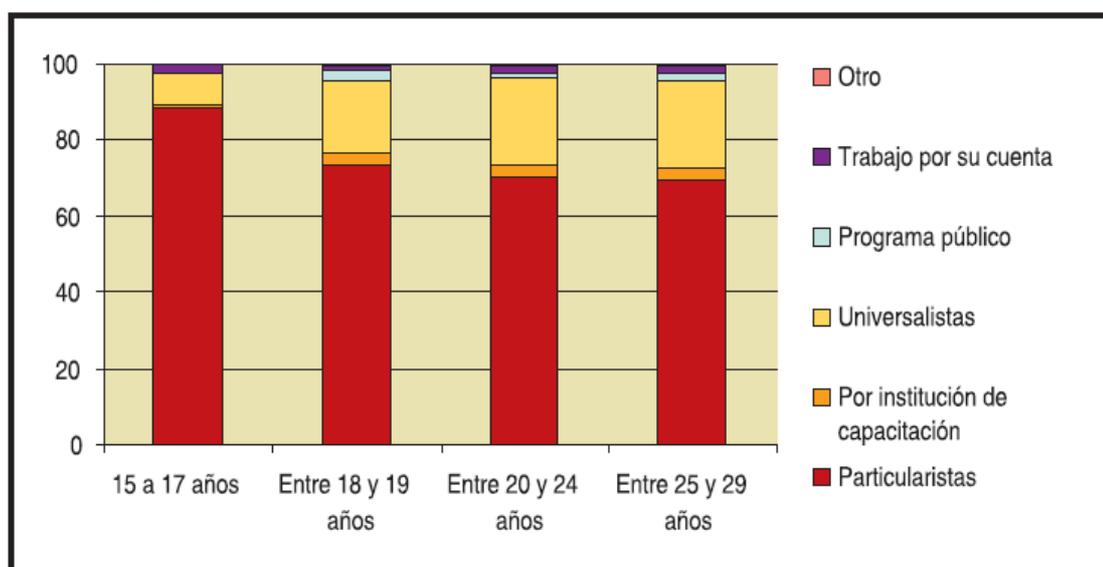
jóvenes. Por el contrario los mecanismos relacionados a las instituciones de capacitación y los programas públicos de empleo representan una baja proporción.

Cuadro I.9: Edad a la que tuvieron la primera experiencia laboral de tres meses o más los adolescentes y los jóvenes de 15 a 29 años, por tramo etario y sexo (%).

Particularistas no asociados a formación	a través de conocidos, amigos o familiares	67	72
	a través de miembros de clubes, iglesias, sindicatos u otros	1	
	el negocio en que trabajas era de parientes o conocidos	4	
Por la institución donde te capacitaste		3	3
Universalistas	a través de agencias de colocación, avisos, concursos	10	22
	consultaste o pediste trabajo directamente a un empleador	12	
A través de un programa público		1	1
Decidiste trabajar por tu cuenta		2	2
Otro-especificar		0,2	0,2
Total		100	100

Fuente: Filardo et al, 2010. pág. 257

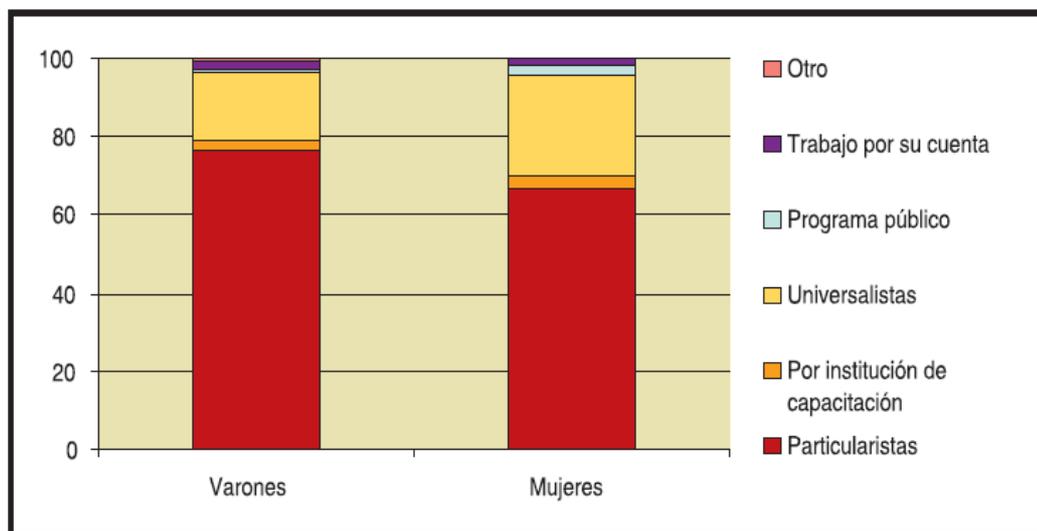
Gráfico I.6: Mecanismo de acceso a la primera experiencia laboral, según edad de ingreso al mercado (%). 2008. Localidades de 5.000 y más habitantes.



Fuente: Filardo et al, 2010. pág. 257

En el caso de las mujeres los mecanismos particularistas son los más relevantes pero en menor medida que los varones, mientras que los mecanismos universalistas tienen una mayor importancia.

**Gráfico I.7: Mecanismo de acceso a la primera experiencia laboral, según sexo (%). 2008.
Localidades de 5.000 y más habitantes.**



Fuente: Filardo et al, 2010. pág. 258

Aumentar la importancia de los mecanismos universalistas, los realizados por las instituciones de capacitación y los programas públicos es extremadamente relevante por las siguientes razones: a) reduce las desigualdades entre los jóvenes en el acceso al mercado laboral que surgen de las diferentes dotaciones de capital social; b) reduce las desigualdades por motivos de discriminación; c) mejora la percepción de los jóvenes que el esfuerzo y el estudio más que los contactos son los aspectos relevantes para insertarse en el mercado laboral.

Capítulo II: Demanda de empleo. Caracterización de empleo juvenil

Conocer las características de la demanda de empleo de los trabajos en los que se insertan los jóvenes es fundamental para poder entender y modificar la dinámica del empleo joven.

Cuadro II.1: Tipo de empleo por tramo de edad, 2010 total país

Categoría de ocupación	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
ASALARIADO PRIVADO	73,2%	81,6%	69,6%	64,0%	50,9%	35,5%	56,9%
ASALARIADO PÚBLICO	,4%	5,9%	12,8%	13,2%	17,8%	11,4%	14,3%
MIEMBRO DE COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN	,0%	,1%	,2%	,1%	,2%	,3%	,2%
PATRÓN	,1%	,4%	2,0%	3,8%	6,0%	8,9%	4,8%
CUENTA PROPIA SIN LOCAL NI INVERSIÓN	8,3%	2,5%	2,6%	2,2%	3,1%	5,3%	3,2%
CUENTA PROPIA CON LOCAL O INVERSIÓN	8,5%	7,3%	12,1%	15,6%	20,8%	37,1%	19,2%
MIEMBRO DEL HOGAR NO REMUNERADO	9,6%	1,7%	,7%	,9%	1,1%	1,4%	1,3%
PROGRAMA SOCIAL DE EMPLEO	,0%	,5%	,1%	,2%	,1%	,1%	,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Los jóvenes se insertan laboralmente como asalariados privados en una mayor proporción que los adultos. La situación inversa se da en el caso del sector público donde los adultos se insertan en una mayor proporción dentro de su rango de edad. Este resultado es común a los países de la región, *"...lo que se debe principalmente a la legislación en vigor que conserva en la mayor parte de países de la región al menos parcialmente el esquema clásico "de carrera". Este esquema laboral tiene el propósito de dar continuidad a la administración estatal, pero a la vez (al condicionar el ingreso de trabajadores a la existencia de vacantes presupuestadas y la salida a la jubilación, fallecimiento o faltas muy graves) disminuye la probabilidad de ingreso de los jóvenes"* (OIT 2010: 57). Además la categoría cuenta propia sin local ni inversión (que en general implica una inserción precaria al mercado laboral) es mayor entre lo más jóvenes (15-17), los cuales también realizan en una mayor proporción tareas no remuneradas en el hogar.

Ampliar las opciones de los jóvenes para insertarse como asalariados públicos y por medio de programas sociales de empleo, podría contribuir a disminuir la tasa de desempleo de los jóvenes así como mejorar la calidad de los empleos a los que pueden acceder.

Realizando otra clasificación de las ocupaciones se observa que los jóvenes se inserten principalmente como trabajadores no calificados, categoría que es decreciente con la edad aún entre los jóvenes. En segundo lugar y con la misma

trayectoria, se insertan como trabajadores de servicios y vendedores. En tercer lugar pero manteniendo porcentajes estables entre edades se encuentra la ocupación Oficial, operario mecánica y afines.

Cuadro II.2: Categoría de ocupación por tramo de edad, total país 2010

	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
Fuerzas Armadas	%	1%	1%	1%	1%	%	1%
Poder Ejec/Leg y directiv	%	1%	3%	5%	8%	10%	6%
Profesional, científ e intel	1%	3%	10%	12%	11%	8%	9%
Técnicos/prof nivel medio	3%	7%	8%	7%	7%	4%	7%
Empleados de oficina	2%	15%	17%	14%	12%	7%	13%
Trab.serv. y vendedor	21%	20%	16%	15%	13%	13%	14%
Agric./trab calif agro/pesca	5%	3%	3%	4%	6%	12%	6%
Oficial/operario mec./afines	10%	11%	12%	13%	14%	16%	14%
Operador instalaciones/máq	3%	6%	7%	8%	8%	6%	8%
Trabajador no calificado	55%	31%	23%	21%	21%	24%	23%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

El comercio es el sector de actividad que emplea mayor cantidad de jóvenes, situación que se da en todas las edades pero en mayor porcentaje que en los jóvenes. El segundo sector que emplea mayor porcentaje de jóvenes es la industria manufacturera, la cual lo hace en un porcentaje similar al resto de la población. La agricultura, silvicultura y pesca también emplea un porcentaje importante de jóvenes pero decrece fuertemente con la edad de los jóvenes lo que está relacionado con la participación de los adolescentes en las tareas rurales.

Cuadro II.3: Rama de actividad por tramo de edad, total país 2010

Rama de actividad	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
Agricul, silvic, pesca	24%	11%	10%	10%	11%	16%	12%
Ind. manufacturera	12%	15%	13%	14%	12%	12%	13%
Electricidad, gas, agua		%	1%	%	1%	1%	1%
Construcción	8%	7%	7%	7%	8%	7%	7%
Comercio	23%	27%	21%	19%	16%	18%	18%
Hoteles /restaurantes	3%	4%	4%	3%	3%	2%	3%
Transp, almac y comun	3%	5%	6%	5%	6%	5%	5%
Intermed. financiera		1%	2%	2%	2%	1%	2%
Act.inmob, empr, alq, inf	9%	7%	9%	8%	6%	6%	7%
Adm Pública y Defensa		4%	5%	6%	7%	5%	6%
Enseñanza	%	3%	7%	6%	6%	5%	6%
Salud	1%	3%	6%	8%	8%	6%	7%
Otros serv. com/soc/pers	5%	6%	5%	4%	4%	6%	5%
Serv. doméstico	11%	6%	6%	6%	10%	12%	9%
Minas y canteras	%	%	%	%	%	%	%
Total	100,0%						

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Los jóvenes menores de 25 años se insertan principalmente en empresas de pequeño tamaño no existiendo diferencias a partir de esa edad. Para mejorar la calidad de inserción de los jóvenes en el mercado laboral, se hace imprescindible por tanto diseñar políticas y programas de empleo juvenil con un enfoque de pequeñas empresas y/o lograr que las empresas más grandes incorporen a los jóvenes en mayor proporción.

Cuadro II.4: Tamaño de empresa por tramo de edad, total país 2010

Tamaño de empresa	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
UNA PERSONA	23%	12%	16%	18%	26%	43%	24%
2 A 4 PERSONAS	50%	24%	18%	19%	19%	24%	21%
5 A 9 PERSONAS	14%	13%	11%	10%	8%	7%	9%
50 O MÁS PERSONAS	4%	32%	40%	37%	36%	19%	34%
10 A 19 PERSONAS	7%	10%	8%	8%	6%	4%	7%
20 A 49 PERSONAS	2%	8%	8%	7%	5%	3%	6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Como último aspecto parece interesante introducir los medios por los cuales los jóvenes se trasladan hacia su trabajo, como aproximación a los costos asociados a trabajar. Los principales medios de transporte utilizados para ir a trabajar por parte de los jóvenes menores de 25 años son “a pie” (34% en el caso del tramo 15-17 y 21% en el tramo 18-24), seguido de “transporte colectivo” (13% en el primer caso y 34% en el segundo). El resto de las opciones que son utilizadas con mayor frecuencia por el resto de la población tienen un mayor costo, lo cual es una restricción al estar insertos en empleos de menor remuneración. Si consideramos el medio de transporte como un costo de transacción que presenta un trabajador a la hora de obtener un puesto de trabajo, sería relevante minimizar este costo para los jóvenes de forma que puedan ampliar sus oportunidades laborales (sobre todo considerando que la opción de “a pie” restringe las opciones de empleo de los jóvenes).

Cuadro II.5: Medio de transporte por tramo de edad, total país 2010

MEDIO DE TRANSPORTE PARA IR A TRABAJAR	Tramo de Edad						Total
	15 a 17	18 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 59	60 o +	
No contesta	4,9%	2,9%	3,3%	3,7%	5,3%	11,9%	5,3%
Transporte colectivo	13,4%	34,2%	33,9%	30,2%	26,3%	21,2%	27,7%
Taxi o similar	,3%	,5%	,6%	,6%	,6%	1,2%	,7%
Automóvil particular	4,3%	3,9%	7,9%	12,7%	17,1%	14,8%	13,5%
Ciclomotor	12,8%	20,6%	21,0%	19,9%	15,2%	7,7%	16,2%
Bicicleta	13,3%	8,8%	7,1%	7,1%	6,9%	5,2%	7,1%
A pie	34,5%	21,4%	18,7%	18,7%	20,5%	26,2%	21,1%
Otro	16,4%	7,7%	7,4%	7,3%	8,1%	11,8%	8,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Capítulo III Empleo y educación

El vínculo entre Empleo y Educación es una dimensión de particular relevancia en los tramos etarios que se consideran. Un primer aspecto a señalar es el impacto que los logros en materia educativa poseen en términos de la empleabilidad, tanto presente como fundamentalmente a futuro por parte de los individuos.

Es abundante la evidencia sobre de la incidencia del capital humano acumulado por las personas en términos tanto de su acceso al empleo, como de la calidad de los empleos a que se accede. Esta calidad se refleja no solo en cuanto a los niveles de remuneración, sino también en términos de otras dimensiones como las garantías, cobertura de seguridad social, etc.

En segundo lugar, y atendiendo a la importancia que posee la etapa juvenil en lo que hace a la formación y adquisición de calificaciones por parte de las personas, se presentan situaciones tanto virtuosas como problemáticas en lo que refiere a la inserción laboral y el avance en logros educativos por parte de los jóvenes.

Las cohortes más jóvenes muestran promedios de años de educación formal superiores a los de las cohortes mayores. Esto fundamentalmente se debe a la expansión que en las últimas décadas ha mostrado la matrícula tanto de educación media como de nivel terciario. No obstante ello, hay que considerar que los actuales niveles de exigencia en materia educativa para el ingreso al mercado de empleo resultan superiores a los que presentaba cuando las generaciones mayores comenzaron sus trayectorias laborales. Esto lleva a que, tanto para lograr empleo como, especialmente, para hacerlo en condiciones de formalidad, las generaciones más jóvenes vean incrementadas las exigencias de credenciales educativas.

Cuadro III.1: Niveles educativos alcanzados según grandes tramos de edad. 2010, total país

	20 a 29	30 o más	Total
Sin Educación Formal	0,2%	1,9%	1,6%
Primaria Incompleta	3,3%	14,3%	12,3%
Primaria Completa	13,9%	26,5%	24,1%
Secundaria Básica Incompleta	15,6%	12,4%	13,0%
Secundaria Básica Completa	11,1%	8,0%	8,6%
Secundaria Superior Incompleta	22,8%	14,3%	15,9%
Secundaria Superior Completa	8,2%	7,7%	7,8%
Terciaria Incompleta	20,0%	4,9%	7,7%
Terciaria Completa	4,9%	10,1%	9,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

En el cuadro anterior se observa con claridad que la generación más joven (20 a 29 años) alcanza mayores niveles educativos que los mayores. Así, mientras la mediana de nivel educativo alcanzado por los primeros se ubica en Secundaria superior incompleta, para la población de 30 años y más, ésta se ubica en Secundaria básica incompleta.

A su vez, si observamos los niveles educativos alcanzados según sexo, en esta división entre “jóvenes” (20 a 29 años) y mayores (30 años y más), se observa que la situación verificada para el total de los grupos se verifica también comparando los mismos grupos de edades tanto entre hombres como entre mujeres. Asimismo, dentro de cada uno de los grupos de edades, si observamos la suma de los porcentajes de quienes alcanzan a completar el nivel superior de secundaria o más, vemos que en ambos tramos las mujeres logran mayores porcentajes que los hombres.

Cuadro III.2: Niveles educativos alcanzados según sexo y grandes tramos de edad. 2010, total país

	Hombres			Mujeres		
	20 a 29	30 o más	Total	20 a 29	30 o más	Total
Sin Educación Formal	0,3%	1,7%	1,4%	0,2%	2,0%	1,7%
Primaria Incompleta	4,2%	14,9%	12,8%	2,5%	13,8%	11,8%
Primaria Completa	15,5%	26,1%	24,1%	12,4%	26,7%	24,2%
Secundaria Básica Incompleta	17,4%	14,6%	15,1%	13,9%	10,6%	11,2%
Secundaria Básica Completa	11,6%	8,6%	9,2%	10,6%	7,5%	8,1%
Secundaria Superior Incompleta	23,7%	14,6%	16,4%	22,0%	14,0%	15,4%
Secundaria Superior Completa	7,3%	6,9%	7,0%	9,0%	8,3%	8,5%
Terciaria Incompleta	16,8%	4,5%	6,9%	23,1%	5,2%	8,3%
Terciaria Completa	3,2%	8,1%	7,1%	6,4%	11,8%	10,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Como se ha visto ya, el universo de jóvenes y adolescentes ente 15 y 29 años presenta heterogeneidades relevantes. Esto se refleja en el vínculo educación-trabajo, presentándose distintas situaciones, que determinan diversos grados de vulnerabilidad o por el contrario fortalezas, tanto en el presente como en las implicaciones en relación con las trayectorias a futuro.

Como muestra el cuadro siguiente, los niveles de permanencia en el sistema educativo van descendiendo con el aumento de las edades. Este fenómeno a partir de ciertos niveles etarios puede explicarse en función de la culminación de ciertos ciclos “terminales” (condición que no descarta la posibilidad de posteriores retornos, por ejemplo a niveles de especialización). No obstante, la evidencia muestra que ésta dista de ser la única y principal explicación. Si como señaláramos antes, se verifican niveles crecientes en las exigencias en materia de credenciales educativas del mercado laboral que enfrentan y fundamentalmente enfrentarán a futuro las generaciones consideradas, resulta preocupante verificar niveles de “deserción” de casi uno de cada cuatro jóvenes tan tempranamente como en el tramo de 15 a 17

años. Lo mismo puede señalarse en relación con las proporciones de jóvenes de los siguientes tramos de edades considerados que ya no asisten a establecimientos de enseñanza, que ya desde el tramo 18 a 19 años supera la mitad, proporción que se acrecienta con el incremento de las edades.

Cuadro III.3: Asistencia actual a establecimiento de enseñanza según tramos de edad. 2010, total país

ASISTENCIA ACTUAL A ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA			
Edad	SÍ	NO	Total
15 a 17	75,5%	24,5%	100,0%
18 a 19	46,8%	53,2%	100,0%
20 a 24	33,2%	66,8%	100,0%
25 a 29	16,9%	83,1%	100,0%
Total	41,2%	58,8%	100,0%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

La evidencia muestra es que la permanencia en el sistema educativo, sobre todo en los tramos más tempranos (entre los 15 y los 20 años aproximadamente), posterga el ingreso al mercado laboral. En otro sentido, una inserción temprana en el mercado laboral, incide sobre una mayor probabilidad de abandono de los estudios. Este fenómeno podemos observarlo en información presentada en el Segundo Informe de la Encuesta Nacional de Juventud (Filardo , 2010). La ENAJ considera como experiencias laborales las de aquellos jóvenes o adolescentes que han trabajado de forma ininterrumpida en un mismo empleo durante tres meses o más.

El cuadro siguiente, muestra con claridad el sesgo hacia el logro de mayores niveles educativos entre aquellos jóvenes de 20 años y más que accedieron a su primer experiencia laboral con niveles de Secundaria o UTU, frente a aquellos que ingresaron al mercado laboral con tan solo ecuación Primaria. Quienes comenzaron su trayectoria laboral habiendo cursado apenas el ciclo primario (completo o incompleto), a los 20 años en un 90% de los casos no habían superado ese nivel. Asimismo, resulta relevante la proporción de aquellos que continuaban estudiando al momento de la encuesta entre los que habían comenzado su experiencia laboral con mayor nivel educativo.

Cuadro III.4: Jóvenes de 20 años y más por nivel educativo alcanzado, según nivel educativo a la edad de la primera experiencia laboral (%). 2008. Localidades de 5.000 y más habitantes.

Nivel educativo alcanzado	Nivel educativo a la edad de la primera experiencia laboral	
	Hasta Primaria	Secundaria o UTU
Hasta primaria	90 (1)	
Sec/UTU primer ciclo	7 (0)	43 (7)
Sec/UTU 2do ciclo inc.	2 (29)	31 (31)
Sec/UTU 2do ciclo comp.	1 (55)	19 (26)
Terciaria		7 (72)
Total	100 (2)	100 (23)

Nota: Se excluyen los jóvenes que ya contaban con nivel terciario al ingresar a la primera experiencia laboral. Entre paréntesis se presenta el porcentaje que actualmente sigue estudiando. Fuente: Filardo 2010.

Es factible observar de modo desagregado para los distintos tramos de edades la relación entre la condición de actividad y la asistencia al sistema educativo. Los cuadros III.5 y III.6, referidos a jóvenes de 15 a 17 y de 18 y 19 años respectivamente, muestran cómo la vinculación con el mercado de empleo incide en un menor nivel de continuidad en los estudios. Esto es así tanto para quienes se encuentran empleados como, en una proporción levemente menor, para quienes buscan trabajo. En ese sentido, la permanencia en el sistema educativo entre los jóvenes de 15 a 17 años inactivos supera aproximadamente en 42% y 37% a la que exhiben los empleados y desempleados, respectivamente. De modo similar, a los 18 y 19 años, estas diferencias se ubican en 44% y 30% aproximadamente.

Cuadro III.5: Porcentaje de adolescentes de 15 a 17 años que asisten actualmente a establecimiento de enseñanza, según sexo y condición de actividad. 2010, total país

Condición de Actividad	Hombres	Mujeres	Total
Ocupado	37,2%	56,2%	42,0%
Desocupado	44,8%	50,7%	47,4%
Inactivo	83,4%	84,5%	84,0%
Total	70,7%	80,5%	75,5%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Cuadro III.6: Porcentaje de jóvenes de 18 a 19 años que asisten actualmente a establecimiento de enseñanza, según sexo y condición de actividad. 2010, total país

Condición de Actividad	Hombres	Mujeres	Total
Ocupado	20,7%	38,5%	26,7%
Desocupado	37,7%	41,7%	39,8%
Inactivo	74,0%	67,8%	70,2%
Total	39,6%	54,6%	46,8%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Cabe observar que para estos grupos de edades, entre los activos (empleados o desempleados que buscan trabajo), se verifica una mayor proporción de permanencia en el sistema educativo entre las mujeres respecto a los hombres. De igual modo, como se presenta en los cuadros III.7 y III.8 para los grupos de 20 a 24 y de 25 a 29 años, se verifica -con menor incidencia-, una mayor permanencia de las mujeres activas en el sistema educativo en comparación con los hombres en similar situación. No obstante, en estos grupos de edades, esa situación se revierte entre los inactivos: Cuando se verifica la condición de inactivos/as, los hombres de esas franjas etarias muestran una mayor proporción de permanencia en el sistema educativo.

Cuadro III.7: Porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años que asisten actualmente a establecimiento de enseñanza, según sexo y condición de actividad. 2010, total país

Condición de Actividad	Hombres	Mujeres	Total
Ocupado	20,4%	30,0%	24,4%
Desocupado	32,1%	38,8%	35,8%
Inactivo	68,5%	48,7%	55,2%
Total	29,2%	37,2%	33,2%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Cuadro III.8: Porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años que asisten actualmente a establecimiento de enseñanza, según sexo y condición de actividad. 2010, total país

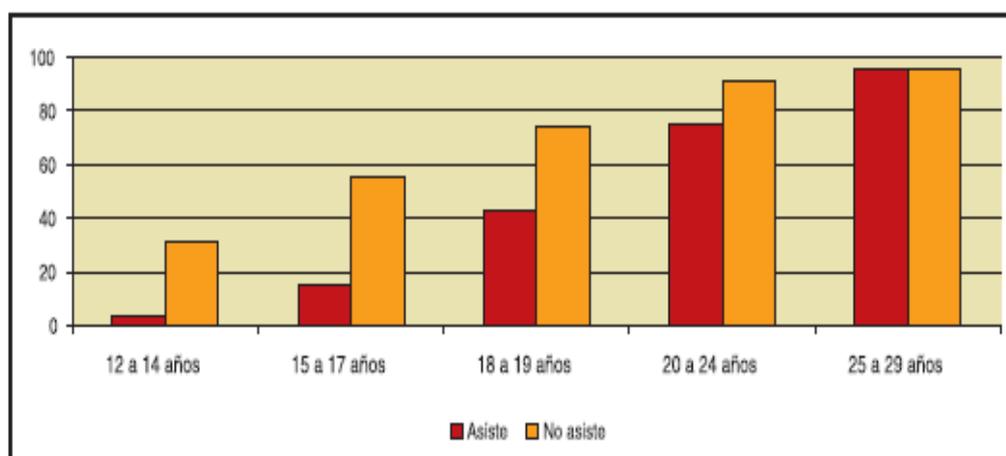
Condición de Actividad	Hombres	Mujeres	Total
Ocupado	14,0%	26,4%	16,3%
Desocupado	26,2%	23,3%	19,5%
Inactivo	61,5%	18,3%	19,2%
Total	16,3%	24,2%	16,9%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Como se mencionó antes, la inserción temprana en el mercado laboral incide negativamente sobre la continuidad dentro del sistema educativo. Sin embargo, este impacto no se verifica de igual modo en los tramos de edades más avanzados. Así, los datos de la ENAJ muestran que entre aquellos de menores edades que asisten a una institución educativa, la proporción de quienes han tenido una experiencia laboral resulta muy inferior a la de quienes no asisten. Esto se verifica claramente entre los grupos de edades que van de los 12 a los 19 años. Dicha diferencia sin embargo, se

ve claramente atenuada en el grupo de edad de 20 a 24 años, en que la proporción de quienes han tenido ya experiencia laboral ente los que asisten al sistema educativo se aproxima a aquella de quienes no asisten. Finalmente, estas proporciones se emparejan completamente en el tramo de 25 a 29 años, edad a la cual el hecho de estar empleado parece no incidir del mismo modo en la posibilidad de mantener la continuidad de los estudios.

Gráfico III.1: Porcentaje de adolescentes y jóvenes que trabajaron alguna vez durante tres meses o más, según asistencia al sistema educativo. 2008. Localidades de 5.000 y más habitantes.



Fuente: Filardo 2010.

El hogar de origen, constituye un factor relevante en relación a la edad con que los jóvenes inician su experiencia laboral, y por ende, el nivel educativo alcanzado en ese momento. Así puede verse en los datos de la ENAJ la clara relación que presenta el nivel de ingresos del hogar de los jóvenes de 20 años y más con el nivel educativo con el cual comenzaron su trayectoria laboral. En tanto los jóvenes procedentes de hogares de menores ingresos muestran un claro sesgo a comenzar a trabajar con bajos niveles educativos, mientras que los sectores medios y altos dilatan su inserción laboral, permanecen en el sistema educativo lo que resulta en mayores credenciales educativas al momento de su inserción al mercado laboral. La claramente mayor proporción de jóvenes de 20 años y más de hogares correspondientes al tercil de ingresos más alto que desarrollan su primera experiencia laboral recién al haber alcanzado un nivel educativo terciario, marca esta segmentación. Puede decirse que aquellos hogares con mejores condiciones económicas, sostienen una “moratoria laboral” más extensa de sus hijos, de forma de permitirles “equiparse” con mayor capital humano para enfrentar las condiciones competitivas del mercado laboral.² Esto se ve reflejado aún más fuertemente entre las mujeres.

² Ver por ejemplo Filgueira et al, 2005

Cuadro III.9: Jóvenes de 20 años y más, por nivel educativo con el que ingresaron al mundo laboral, según sexo y tercil de ingresos (%). 2008. Localidades de 5.000 y más habitantes.

		Bajo	Medio	Alto
Hombre	Hasta Primaria	39	13	9
	Secundaria	58	81	68
	Terciaria	2	6	23
	Total	100	100	100
Mujer	Hasta Primaria	28	10	3
	Secundaria	68	71	54
	Terciaria	4	19	43
	Total	100	100	100
Total	Hasta Primaria	33	11	6
	Secundaria	64	76	62
	Terciaria	3	13	32
	Total	100	100	100

Fuente: Filardo, 2010.

Capítulo IV: Los jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo

Resulta de interés hacer foco en un sector específico jóvenes: los que no trabajan, no estudian ni buscan trabajo.

La relevancia de la atención a este grupo surge de considerar justamente uno de los puntos de partida con que se aborda el análisis general del documento; lo relativo tanto a la situación y perspectiva en términos de bienestar presente y futuro de los jóvenes y el desarrollo productivo del país.

Desde una perspectiva cualitativa, puede identificarse dentro de este grupo particular condiciones que hacen a una situación de desafilación de los principales ámbitos de socialización, el sistema educativo y el mercado de trabajo. Esta situación constituye una condición que al menos representa condiciones de vulnerabilidad o riesgo de caer en la marginación de una cantidad importante de jóvenes incluidos en este grupo.

La condición considerada, jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, afecta significativas porciones dentro de los distintos tramos etarios considerados. En promedio para el total de los jóvenes de 15 a 29 años representa casi un 12% lo que significa que aproximadamente 84.000 jóvenes están en esta condición.

Cuadro IV.1: Porcentaje de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, según tramos de edad. Total país, 2010.

Edad	No estudian, no trabajan ni buscan trabajo
15 a 17	12,6%
18 a 19	12,5%
20 a 24	10,7%
25 a 29	11,8%
Total	11,8%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Si observamos información que provee la ENAJ, vemos que ente los 18 y los 29 años de edad la situación de quienes no han desarrollado una experiencia laboral de 3 meses o más y a la vez no asisten al sistema educativo muestra un sesgo claramente femenino.

La combinación entre ausencia de experiencia laboral y la no asistencia al sistema educativo presenta un sesgo de corte socioeconómico importante; los jóvenes, y en particular las mujeres, de los hogares con ingresos más bajos constituyen el único grupo en el cual, entre quienes no han desarrollado experiencia laboral, predominan los que no asisten al sistema educativo.

Cuadro IV.2: Distribución porcentual por sexo, nivel de ingreso del hogar y asistencia al sistema educativo de los jóvenes de 18 a 29 años, que nunca han tenido una experiencia laboral de tres meses o más. 2008. Localidades de 5.000 y más habitantes.

			Nivel de ingreso			Total
			Tercil bajo	Tercil medio	Tercil alto	
Sexo	Varones	Asiste	5	8	15	27
		No asiste	4	4	2	10
	Mujeres	Asiste	6	12	19	37
		No asiste	17	6	4	27
Total			31	29	40	100

Fuente: Filardo 2010.

Comparado contra la distribución por sexo para el total del universo de jóvenes en cada uno de los tramos de edades, se verifica el claro perfil femenino de la población de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo. Este sesgo es relativamente modesto en el tramo 15 a 17 años, pero se incrementa claramente a partir de los 18 años y crece concomitantemente con la edad.

Cuadro IV.3: Distribución por sexo de total de jóvenes, según tramos de edad (%). Total país, 2010.

SEXO	Tramo de Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
HOMBRE	51,1%	51,8%	50,2%	46,8%
MUJER	48,9%	48,2%	49,8%	53,2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Cuadro IV.4: Distribución de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, según tramos de edad y sexo (%). Total país, 2010.

SEXO	Tramo de Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
HOMBRE	48,0	33,6	23,2	12,6
MUJER	52,0	66,4	76,8	87,4
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Lo que demuestra claramente el cuadro IV.4 es que el porcentaje de mujeres que no trabajan no estudian ni buscan trabajos en primer lugar supera significativamente al porcentaje de hombres en la misma situación y en segundo lugar que aumenta en función de la edad. Estos datos pueden ser analizados por varios factores entre los

cuales se encuentra la tenencia de hijos que rezaga la participación en el sistema educativo y significa para esta población una de las trabas al ingresos del mercado laboral. Otro de los factores que pueden explicar esta situación es el trabajo intra hogar, el trabajo no remunerado que realizan principalmente las mujeres como el cuidado de niños y ancianos, tareas domésticas entre otras.

En tal sentido no resulta del todo verificable la aseveración de que el conjunto de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan empleo, no tienen ningún rol activo en la sociedad, por el contrario hay en muchos casos una actividad oculta y por tanto no remunerada.

Otra característica a considerar es que el grupo de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo: en todos los tramos de edades considerados tienen logros educativos inferiores a los del conjunto de los jóvenes del respectivo tramo etareo, lo que marca un problema relevante a ser abordado de forma directa.

Si nos guiamos por la mediana de los niveles educativos alcanzados, en el grupo de 15 a 17 años, entre quienes no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, más del 50% no han superado el nivel de Primaria completa, en tanto la mediana para el total de los jóvenes de dicho grupo de edad se ubica en secundaria básica incompleta.

Cuadro IV.5: Niveles educativos alcanzados del total de jóvenes y de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, según sexo y tramos de edad. Total país, 2010.

Edad	Nivel educativo alcanzado	NE-NT			TOTAL		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Sin Educación Formal	3,1%	0,4%	1,7%	0,4%	0,1%	0,2%
	Primaria Incompleta	12,0%	9,9%	10,9%	3,5%	2,2%	2,9%
	Primaria Completa	46,1%	38,7%	42,3%	13,7%	7,5%	10,6%
	Secundaria Básica Incompleta	28,9%	35,6%	32,4%	41,5%	33,8%	37,7%
	Secundaria Básica Completa	7,0%	10,3%	8,7%	2,3%	2,6%	2,5%
	Secundaria Superior Incompleta	2,6%	4,7%	3,7%	38,4%	52,9%	45,5%
	Secundaria Superior Completa	0,2%	0,5%	0,4%	0,1%	0,1%	0,1%
	Terciaria Incompleta				0,2%	0,8%	0,5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
18 a 19	Sin Educación Formal	2,4%	0,4%	1,1%	0,2%	0,1%	0,1%
	Primaria Incompleta	16,9%	4,9%	8,9%	3,6%	1,4%	2,6%
	Primaria Completa	24,4%	20,5%	21,8%	13,8%	8,3%	11,1%
	Secundaria Básica Incompleta	18,4%	31,2%	26,9%	24,1%	15,9%	20,1%
	Secundaria Básica Completa	11,0%	17,5%	15,3%	11,5%	9,3%	10,4%
	Secundaria Superior Incompleta	12,0%	13,0%	12,6%	30,9%	36,6%	33,6%
	Secundaria Superior Completa	14,5%	12,4%	13,1%	4,0%	6,3%	5,1%
	Terciaria Incompleta	0,6%		0,2%	12,0%	22,2%	16,9%
	Terciaria Completa		0,1%	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	
20 a 24	Sin Educación Formal	5,2%	0,7%	1,8%	0,3%	0,1%	0,2%
	Primaria Incompleta	22,8%	8,9%	12,1%	3,5%	2,4%	3,0%
	Primaria Completa	18,2%	25,2%	23,6%	12,9%	9,9%	11,4%
	Secundaria Básica Incompleta	17,8%	24,9%	23,3%	16,8%	13,7%	15,2%
	Secundaria Básica Completa	10,4%	17,1%	15,6%	12,3%	10,7%	11,5%
	Secundaria Superior Incompleta	13,7%	14,6%	14,4%	26,1%	24,4%	25,2%
	Secundaria Superior Completa	8,0%	6,5%	6,9%	7,2%	8,7%	8,0%
	Terciaria Incompleta	1,7%	1,5%	1,6%	19,8%	28,2%	24,0%
	Terciaria Completa	2,2%	0,4%	0,8%	1,1%	1,9%	1,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	
25 a 29	Sin Educación Formal	4,7%	0,9%	1,4%	0,3%	0,2%	0,2%
	Primaria Incompleta	26,5%	7,6%	10,0%	4,9%	2,6%	3,7%
	Primaria Completa	18,9%	34,1%	32,2%	18,7%	15,0%	16,8%
	Secundaria Básica Incompleta	12,6%	19,9%	18,9%	18,2%	14,1%	16,0%
	Secundaria Básica Completa	12,6%	14,0%	13,9%	10,7%	10,6%	10,7%
	Secundaria Superior Incompleta	14,7%	13,8%	14,0%	20,8%	19,4%	20,1%
	Secundaria Superior Completa	2,7%	5,8%	5,4%	7,5%	9,3%	8,4%
	Terciaria Incompleta	3,9%	1,7%	2,0%	13,1%	17,8%	15,6%
	Terciaria Completa	3,5%	2,0%	2,2%	5,8%	11,0%	8,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	

Fuente: MTSS/OMT en base a ECH

Síntesis y conclusiones

Las tasas de desempleo juvenil resultan claramente superiores al promedio. Esto se verifica especialmente entre los de menores edades (menores de 25 años). Las tasas de actividad entre los jóvenes (15 a 29 años) aumentan con la edad. Como ya se ha señalado, una temprana inserción en el empleo se asocia con una menor permanencia en el sistema educativo.

Debido a la mayor cobertura que poseen los tramos básicos de la educación, hasta el nivel secundario, se observa una mayor permanencia en el sistema educativo, en particular con dedicación “exclusiva” al estudio, entre los jóvenes de los tramos etarios más bajos. Así, se observa que las tasas de actividad entre los menores de 20 años han disminuido en las dos últimas décadas, fruto de una mayor permanencia en el sistema educativo.

En el mismo período, las tasas de actividad de las mujeres mayores de 20 años se han incrementado, reflejando la tendencia de una mayor integración de las mujeres al mercado de trabajo.

No obstante lo señalado en cuanto a los menores niveles de actividad registrados en los tramos de edades menores, se presentan importantes niveles de abandono del sistema educativo ya desde el tramo menor (15 a 17 años). Esto se agudiza a edades crecientes, lo cual resulta preocupante habida cuenta que los niveles educativos alcanzados por porciones significativas de esos jóvenes resultan insuficientes de cara a afrontar los desafíos de inserción laboral en empleos de calidad.

De lo analizado en el documento surge claramente la necesidad de identificar diversos sectores al interior de la población joven, de cara a proponer iniciativas que apunten a mejorar los logros alcanzados hasta el momento. Para caracterizar la diversidad de situaciones, resulta de la mayor relevancia considerar las siguientes variables:

- Subgrupo etario
- Sexo
- Vinculación con el mercado de empleo
- Vínculo con el sistema educativo
- Contexto territorial
- Hogar de origen
- Situaciones familiares

Como señaláramos en la introducción, el análisis del vínculo entre jóvenes y empleo posee interés al menos desde dos perspectivas: la del bienestar presente y futuro de los jóvenes, y la de su contribución a la capacidad productiva del país. Detectándose situaciones que afectan tanto a una u otra, como a ambas dimensiones.

Un primer señalamiento que cabe realizar responde a las tareas pendientes en el terreno de la educación, tanto en lo referido a su capacidad de retención de los jóvenes como en cuanto a su vinculación con las demandas del mercado laboral. En ese sentido, cabe

pensar en los aportes que pudiesen realizarse en términos de lograr una adaptación de la oferta educativa que logre responder de modo sinérgico a ambos desafíos. En concreto sería importante establecer programas que apuesten a retener a los jóvenes en riesgo de abandono de la educación, programas que permitan que los jóvenes que abandonaron el sistema educativo completen los ciclos de forma flexible, y programas de capacitación y pasantías que permitan un mejor tránsito entre la educación y el mundo del trabajo.

Como segundo aspecto se encuentra la dificultad en la inserción de los jóvenes en el mercado de empleo. Así, cabría pensar en políticas y programas que apunten a reducir esta discriminación que se expresa en las elevadas tasas de desempleo juvenil y en los elevados niveles de informalidad. En concreto se debería discutir la posibilidad de introducir mecanismos de acceso “suave” al mercado laboral formal; sistemas de intermediación laboral que tiendan a reducir las inequidades inter e intra-generacionales; así como programas que busquen mejorar las capacidades de los jóvenes para enfrentarse al mercado laboral.

Otra de las dificultades que deben ser abordadas en una visión de conjunto de políticas de empleo juvenil es la diversidad de instrumentos que demanda la atención de grupos que se ubican en niveles etéreos diversos. Estas diferencias etéreas al interior del universo juvenil se reflejan en distintas situaciones, como una mayor o menor cercanía temporal con la experiencia educativa aún entre quienes han abandonado el mismo; o la diversidad de etapas vitales en lo referido a trayectorias de emancipación y cargas familiares. Resulta claro que los planteos a realizar deben contemplar esas diferencias.

Finalmente, en lo que implica una visión de grandes trazos, debe señalarse la importancia que se presenta desde una perspectiva de género, en especial combinado con la segmentación social: resulta claro que existe una pérdida de capital humano derivado de una marcadamente menor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, asignable a la división de roles de género. Esto no sólo significa un impacto a nivel general de la economía, sino que además suma vulnerabilidades tanto a las mujeres “excluidas” del trabajo remunerado como a sus hogares.

Bibliografía

Durán , Fabio y Chacaltana, Juan (2007) La protección social de los jóvenes en América Latina. OIT Lima

Ernesto Rodrigues (2003) Políticas públicas de juventud en América Latina: Empoderamiento de los jóvenes, enfoques integrados, gestión moderna y perspectiva generacional

Filardo, Verónica (coord.); Cabrera, Mariana; Aguiar, Sebastián (2010). *Segundo Informe de la Encuesta Nacional de Juventud*. MIDES, INJU, INFAMILIA. Montevideo.

Filgueira, Fernando (coord.); Rodríguez, Federico; Lijtenstein, Sergio; Alegre, Pablo y Rafaniello, Claudia (2005). "Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado" en *Revista PRISMA N° 21*. UCU, Montevideo, pp. 7-42.

INE (2010). *Principales resultados 2009. Encuesta Continua de Hogares*. INE, Montevideo

OIT (2010). *Trabajo decente y juventud en América Latina 2010*. OIT/ Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal), Lima.